Blog
Religious Life



Una hermana de las Misioneras Carmelitas de Santa Teresa cuelga el nombre de un ser querido en un memorial el 16 de noviembre de 2026, tras una misa para conmemorar el asesinato, en 1989, de una mujer salvadoreña, su hija adolescente y seis jesuitas en la Universidad José Simeón Cañas de San Salvador, El Salvador. Es importante seguir el ejemplo de los mártires y buscar la verdad en medio de las mentiras, la manipulación y el odio, afirmó el padre jesuita Leopoldo Galdámez, provincial de Centroamérica de la Compañía de Jesús, quien celebró la misa conmemorativa. (Foto: GSR/Rhina Guidos)



by Rhina Guidos

View Author Profile

Join the Conversation

San Salvador, El Salvador — November 26, 2026
Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

Una de mis actividades favoritas en el otoño, cuando estoy en casa en Washington, es darme un paseo por los cementerios de la ciudad. La temporada en que comienza el frío y aparecen los bellos colores brillantes de los árboles caducifolios en Estados Unidos se presta mucho para la reflexión de los ciclos de nuestras vidas y las de nuestros seres queridos que ya no están. La temporada cae justo cuando la Iglesia celebra el Día de Todos los Santos y el Día de los Fieles Difuntos, a comienzos de noviembre.

A pesar de que este otoño lo he pasado intermitentemente en El Salvador, donde la gran parte de los árboles son perennifolios y conservan sus hojas, y donde el sol aún brilla con ardor en noviembre y diciembre, he encontrado otras lecciones, no en un paisaje natural, pero sí en un paisaje martirial.

Aquí, el ejemplo de religiosas como las hermanas maryknoll Ita Ford y Maura Clarke, la ursulina Dorothy Kazel y la laica Jean Donovan, asesinadas en esta temporada en 1980, brilla como las hojas rojas, amarillas y anaranjadas del otoño en el norte de las Américas. El 2 de diciembre de ese año, las cuatro fueron violadas y luego asesinadas por seguir el Evangelio, al ofrecer comida, cuidado, refugio y transporte a víctimas rurales de una cruenta guerra.

> El legado de los mártires de El Salvador sigue llamando a buscar la verdad y mantener el pensamiento crítico frente a la violencia, la polarización y la deshumanización. #GSRenEspañol #ElSalvador #Mártires #Blog
>
> Tweet this

Advertisement

El martirio como testimonio de fe y compromiso

Pero ellas no fueron las únicas representantes de la vida religiosa que optaron por aceptar el riesgo audaz de seguir a Jesus y al Evangelio.

Estos días, en el recinto de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, conocida como la UCA, he observado la gran devoción a la vida, el martirio y el ejemplo que ha dejado la vida religiosa, en particular una comunidad de seis jesuitas, quienes junto con su ama de llaves y su hija adolescente, fueron brutalmente asesinadas a balazos en la madrugada del 16 de noviembre de 1989.

Los días antes de la conmemoración de la muerte de las laicas Julia y Celina Ramos, y los sacerdotes jesuitas Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amando López y Joaquín López y López, la comunidad universitaria recuerda a los "mártires de la UCA" con actos religiosos de amor: la construcción de alfombras de aserrín con sus imágenes, cantos, arte y una vigilia nocturna. Pero también se ofrecen ponencias y charlas que se enfocan en lo que los hermanos y otros miembros de la vida religiosa querían ver reinar en El Salvador y en el mundo: la paz por medio de la verdad.

Los mártires de El Salvador, que también incluyen otros miembros de la vida religiosa igual que laicas, laicos y sacerdotes diocesanos, nos marcan un camino a seguir, dijo el padre jesuita Leopoldo Galdámez, provincial de Centroamérica para la Compañía de Jesús, durante su homilía este año en la misa conmemorativa del 16 de noviembre en la UCA. Como Jesús de Nazaret y los mártires, hay que vivir una vida cotidiana y ordinaria con valores y principios que no son los del mundo ni de la sociedad, sino valores y principios del Evangelio, afirmó.

"Frente a la realidad nacional, e internacional, tenemos una palabra que decir y un testimonio que comunicar frente a una realidad donde se impone la mentira, la manipulación, el odio, la polarización, donde los problemas sociales se resuelven a través de la violencia, incluso donde se pretende acabar con la violencia a base de una violencia institucionalizada que causa dolor, muerte y sufrimiento", dijo Galdámez y añadió: "Donde se criminaliza la defensa de los derechos humanos, del medio ambiente, de la mujer, de los más vulnerables. Donde tener un pensamiento propio y crítico es delito, donde el Estado de derecho es pisoteado y se impone la arbitrariedad y los abusos de todo tipo".

Citando al papa León en su reciente visita a América Latina, Galdámez habló en contra de la deshumanización que se ve en varios pueblos de la región, incluso en El Salvador, que presenta al mundo una imagen viral de un país rehabilitado, uno que

ha vencido la violencia encarcelando a 2 % de sus ciudadanos, un lugar orgulloso de tener la tasa de encarcelamiento más alta del mundo y una "megacárcel" para su pueblo.

- 

  Una mujer habla cerca de las tumbas de las hermanas de maryknoll Ita Ford y Maura Clarke, el 2 de diciembre de 2020, en un cementerio de Chalatenango, El Salvador, con motivo del 40.º aniversario de su asesinato. Junto con la hermana ursulina Dorothy Kazel y Jean Donovan, una laica, las hermanas de maryknoll ayudaron a niños y civiles a encontrar refugio, pero fueron violadas y asesinadas por militares. (Foto_ GSR/Rhina Guidos)

Bajo medidas que el Gobierno llama régimen de excepción, la gran mayoría de los encarcelados no tienen derecho a defenderse, y al pueblo se le ha restringido varios otros derechos, incluso de libre asociación. Igualmente, telecomunicaciones privadas se han suspendido en el país con el fin, dice el Gobierno, de defender a la población. Casi 70 % de la población está de acuerdo con la continuación de las restricciones, según cifras de una encuesta publicada en junio por un instituto de investigaciones de la universidad.

"Podemos ponerle diferentes nombres como 'seguridad del país', 'desarrollo', incluso 'paz', pero que al final esos medios o esas estrategias deshumanizan con discursos demagógicos y con campañas publicitarias en un país donde la realidad no es realidad sino un espejismo. Tenemos una palabra que decir y un modo de situarnos frente a ella", dijo Galdámez en su homilía.

El jesuita ofreció lo que se puede hacer para seguir el camino que los mártires dejaron para los que peregrinan por El Salvador, y otros lados del mundo, por largo o corto tiempo.

"En primer lugar, mantener los ojos abiertos, darnos cuenta de lo que realmente ocurre o está pasando frente a nosotros, y no quedarnos solamente en los maquillajes, en las apariencias y en las distorsiones de esa realidad", dijo. "En segundo lugar, buscar la verdad en medio de tanta falsedad, de tantas falacias y de tanta manipulación. Es importante que siempre vayamos buscando la verdad en medio de esa realidad".



El padre jesuita Leopoldo Galdámez, provincial de Centroamérica de la Compañía de Jesús, celebra una misa el 16 de noviembre de 2026 para conmemorar el asesinato, en 1989, de una mujer salvadoreña, su hija adolescente y seis jesuitas, martirizados en el campus de la Universidad José Simeón Cañas, en San Salvador, El Salvador. Los mártires de El Salvador, entre los que se encuentran religiosas y laicos, han dejado un legado que los cristianos deben seguir, afirmó Galdámez: la búsqueda de la verdad. (Foto: GSR/Rhina Guidos)

Imploró tener un pensamiento crítico, y "no quedarnos con las narrativas y menos aún repetirlas", que es lo que ocurre tras un despliegue de publicidad.

"Cuando muchos creen todas estas mentiras y todas estas narrativas, nosotros debemos, tenemos, que pensar de verdad, y ojalá de manera crítica", dijo.

Y es esto lo que este paisaje, no de árboles pero sí de personas santas que buscaban la verdad, nos deja como inspiración en esta temporada de reflexión en América Latina.

"Desde la sencillez, desde lo cotidiano, desde la humildad del trabajo de cada día, desde lo ordinario de lo que hacemos siempre, ahí estamos dando un testimonio, y con ese testimonio estamos iluminando esta realidad", dijo Galdámez, quien añadió que frente a la deshumanización tan creciente del país y la región, tenemos un

deber de "contemplar a nuestros mártires, contemplar a ese ejército de hombres y mujeres que generosamente entregaron su vida".